

Luisido Arturo

Acabo de recibir tu carta: no tengo
mucho tiempo para nada, sin embargo,
voy a ver si puedo acallar la carta
que embete a mi madre; si la hecurro,
te la mandare con estos papeles, en-
cargate de recogerla y hable muy
bien que no me diga yo una plan-
cha; consigame que salga de mo-
do que llame la atencion, por
que tu sabes lo que me impulsa
a escribirle; que se fije allí, es un
resaca del amor propio de mi ironia;
pero lo deseo así.

Puesto que se te figura un
papel de que me estoy disgustan-
do, el hablante de Amalia, te
deseo que siga tan hermosa y
tan espléndida con su luz de
amor y su luz de ferocidad;
desde que te fuiste no me ha

dejerdo de escribir, mas veces
llorando, otras veces llena de
rabia, pero yo te anunciaba
lo que iba a suceder y sucedió:
con mi almea no puede un-
fleso ninguno, porque es
lo mejor, ya no se encuentra
nada en espuezo, y Malia
Canon, ya no vive. No la
volar a escribir no la escri-
bo y no la vere mas. No me
deja quedado, ni la piedad que
santa D. Estrebill. Tu
amigo Manuel